

LA PINTURA DE EUSEBIO SEMPERE

PREÁMBULO

La pintura de Eusebio Sempere nace en el arte español de posguerra como una inquietud esperanzadora; su pintura abstracta de vanguardia en aquella época no sería comprendida por los medios intelectualizados españoles, no adaptados a las «extravagancias» que parecían venir del extranjero. Sempere realiza una tendencia abstracta muy de moda en el París de aquel entonces, pero la España oficial quiere e impone la figuración de antaño y hogaño. Y por la «senda fría del abstracto», como sentenciaba Eugenio d'Ors, se interna el artista a pesar de las críticas adversas españolas y a pesar de que en un principio reconoce que sólo está elaborando ejercicios de estudio, «ejercicios» que hoy en día constituyen un ejemplo valioso para el arte español de los años cincuenta.

Otros compañeros de la generación de Sempere también sienten la inquietud de la innovación y deciden fundar una revista (muy importante por su calidad y su avanzado vanguardismo) y un grupo, que denominaron *Dau al Set*¹. De esta manera, España, pese al monopolio estatal, y con grandes dificultades, va introduciéndose en las esferas de las vanguardias, en una lucha constante y con un porvenir incierto, aun cuando las brechas iniciadas parecían ensancharse irremediabilmente. Y esto podía producirse en un pueblo como el español, esencialmente vitalista.

En un principio, Sempere se interna en la pintura a través de la figuración, con toda seguridad debido a la presión de un entorno artístico excesivamente académico. Más tarde pasaría a la abstracción, donde aún continúa y sigue cultivando en busca de una perfección nunca alcanzada, pues le interesa la profundidad de su arte hasta unos límites que él considere suficientemente superados. Llegado este momento reconsideraría todo su actual trabajo y su posterior evolución.

¹ Vocablo catalán, quiere decir «dado al siete», algo así como una apuesta. Se fundó en Barcelona el año 1948 con tendencias surrealistas. Sus componentes fueron los escritores Joan Brossa y Arnau Puig, y los pintores Tàpies, Tharrats, Cuixart y Ponç. Un año después Sempere expondría por primera vez en España (por lo menos a unos niveles de cierto eco y resonancia) arte abstracto en una galería de Valencia.

ETAPA FIGURATIVA

Ya hemos dicho que los inicios de Sempere como pintor son figurativos, y es en la ciudad de Valencia donde ejercita los primeros temas. Generalmente su pintura figurativa comprende los años 1940-1952, la mayor parte de ellos vividos en Valencia, donde estudió, en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos, graduándose con el diploma de profesor, que nunca ha ejercido. Ya no volvería a la figuración, aunque tuvo alguna ocasional tentación ².

A la ciudad levantina llegó desde su Onil natal ³, pletórico por la luminosidad característica de las tierras que le vieron nacer. Curiosamente, esta exuberancia de luz que será fundamental en su pintura abstracta posterior no se trasluce en los temas figurativos. Posiblemente debido a la machacona influencia del academicismo oficial de la Escuela de San Carlos, y a que evidentemente el pintor no ha encontrado todavía su camino.

Los temas de esta época son diversos, aunque persiste una cierta inclinación por los retratos, de los que hay que destacar los que realiza para su madre. Como estudiante, pero más como aprendiz que desea saber el oficio, Eusebio Sempere comienza a trabajar en dibujos, grabados y pinturas, teniendo la certeza de que aquellos temas no le sugieren gran cosa, porque por ahí él lo encuentra ya todo hecho.

Los *dibujos* se hallan realizados, indistintamente, a lápiz, carbón y tinta china, de entre los cuales podríamos destacar dos desnudos de hombre y mujer de los que solamente conservamos las fotografías ⁴, pues el autor decidió destruir estos primeros ensayos de su arte. Sobre esta cuestión hemos de destacar una de las constantes de Eusebio Sempere, y es que rompe mucho, pues cuando está convencido de que el resultado final no es válido, destruye, y nuevamente a comenzar ⁵. Los primeros dibujos tienen ese sabor de copia académica y, por lo tanto, resultan algo estereotipados; pueden fecharse entre 1941 y 1945; a partir de esta fecha se aprecia una mayor soltura en la ejecución, como nos muestra el óvalo delicado del retrato de *La hermana del pintor*, de hacia 1947. Progresivamente, Sempere va desprendiéndose de los modelos académicos para elaborar con lo aprendido y con su extraordinaria intuición nuevos tipos de imágenes. Imágenes que en los últimos dibujos nos des-

² Varios «retratos de la madre del artista» de 1966 en la colección particular de Fernando Zobel en Madrid y los dibujos y múltiples en madera y acero cromado realizados para una *Cabeza de Azorín* (también en hierro) de 1974.

³ En la serranía de Alicante, famoso por la industria del juguete. Eusebio Sempere nació el 3 de abril de 1923.

⁴ Pertenecen a 1943. Para una consulta de los trabajos del artista pueden verse las ilustraciones del libro *Sempere* por J. MELIÁ en la Editorial Polígrafa de Barcelona, 1976.

⁵ Sempere se autoproclama el mayor crítico de su trabajo. Además es un gran purista, la perfección constante sobre la obra es sistemática.

cubren una clara influencia del francés Matisse, como podemos apreciar en las curvas amables y lánguidas de *Mujer con mandolina*, de 1948, a lápiz compuesto. Matisse será de los pintores de este siglo que le marcará primero y mucho antes de que se inicie en la abstracción. Esta influencia se notará sobre manera en la pintura que analizaremos más adelante. Otro de los dibujos de 1948 en el que se observa ese dominio suelto de las formas es el retrato del famoso músico *Joaquín Rodrigo*, cuya expresividad sencillamente trazada nos muestra la invidencia del gran autor del *Concierto de Aranjuez*. Es evidente que por estos años Sempere está experimentando una serie de cambios que aún no se concretan, pero que su viaje a París en 1948, y sobre todo en 1950, le hacen ver claro.

En los *grabados*⁶ Sempere utilizó normalmente el aguafuerte y la punta seca. La temática del grabado es semejante a la de los dibujos, es decir, predominan los retratos, y además aparecen algunos paisajes⁷ urbanos de Valencia. Los retratos representan a gentes de Onil o Valencia, viejos, amigos y, sobre todo, a su madre, modelo preferido en esta etapa figurativa y aun mucho después, pues cuando toda su producción es abstracta realiza en 1966 unos retratos suyos de cuando era joven. Como simple anécdota, y como el primer caso en que el artista cobra dinero por su trabajo, cabe mencionar el grabado a punta seca que realizó para un retrato de *Raquel Meller*, en 1947, y por el cual la famosa cupletista le entregó 300 pesetas, más desde luego como un gesto simbólico que otra cosa.

Finalmente, nos queda por tratar su *pintura* figurativa, que si, en general, sigue la pauta reiterativa de los retratos, ya se advierte, sin embargo, una mayor libertad en los temas, aparecen paisajes, bodegones, interiores..., pinta al óleo sobre lienzo y a veces utiliza las acuarelas; es consciente de que tiene que ejercitarse y, desde luego, aún no sabe si lo que le conviene es un empaste fino o grueso para sus cuadros más inmediatos. En la pintura figurativa de Eusebio Sempere no apreciamos todavía esos efectos lumínicos que serán, posteriormente, la base fundamental de su trabajo.

Dentro de la pintura figurativa podríamos establecer como dos fases o momentos claramente delimitados por el corto viaje que el artista realizó a París en 1948 y que dejó honda huella en el pintor. Estos dos momentos nos sugieren grandes diferencias entre uno y otro, como ya vimos ocurrió en los dibujos, pero aquí la oposición es más taxativa, puesto que los temas son mucho más amplios. En la primera fase nos

⁶ A lo largo del presente trabajo sólo se ofrecerá la faceta pictórica, pero sin que ello sea óbice para que cuando la ocasión lo requiera se hable del Sempere grabador o escultor.

⁷ Es curioso que el paisaje como tema fue escasamente tratado en esta etapa figurativa; sin embargo, en su pintura abstracta el nombre «paisaje» aparecerá en múltiples ocasiones.

encontramos con una pintura de cierto sabor provinciano y un tanto tradicional, de colores generalmente oscuros. En la segunda fase, sin embargo, advertimos inmediatamente la influencia de París, ciudad siempre irresistible a perder el primer lugar de la vanguardia artística. Allí, Sempere conoce «en vivo» a los impresionistas, a los «fauvistas»..., y no cabe duda que el color de aquella pintura le impresiona, pues su producción pictórica a partir de 1948 resulta muy colorista, más libre y de formas menos ortodoxas. Unos bodegones de 1949 y 1950 nos sugieren la evidente influencia de Matisse y de los cubistas.

De la primera fase pictórica⁸ vamos a analizar el cuadro *Retrato de la madre del pintor*, de 1947⁹, y ello lo hacemos así porque, aparte sus innegables valores artísticos, representa la mejor muestra de la tardía escuela impresionista valenciana. En este cuadro aparece doña Concha Juan totalmente vestida de negro, luciendo en la cabeza la clásica mantilla española, destacando sobre este sobrio conjunto el blanco de su pechera, a modo de pañuelo de seda, así como también destaca el blanco de las hojas de un libro abierto y colocado a los pies de la dama, todo ello sobre un fondo ocre. En nada podemos presagiar el futuro lumínico del pintor, aunque ya se inicia ese controlado uso del color que será una de las características del arte abstracto de Sempere.

Del segundo momento o fase de la pintura figurativa, cuando el artista torna a Valencia después de su corto viaje a París, podemos ver que Sempere utiliza ampliamente una gran diversidad de colores, sobre todo los rojos, azules y verdes. Los temas se amplían y los retratos quedan relegados para dar paso a escenas de interior, bodegones, paisajes... La influencia de «fauvistas» y cubistas, que ya señalamos para esta fase, es elocuente en el lienzo *Torero*, de 1950¹⁰, donde el matador, con su capa y traje de luces, avanza entre gallardo y desafiante. Todo el lienzo es una confusión de manchas coloreadas en las que predomina el rojo.

Pero a través de la figuración Eusebio Sempere no encuentra su camino, quizá porque la figuración en España por estos años de la década de los cuarenta no ha podido renovarse. Porque entre los estereotipados dibujos de un Sáenz de Tejada (aunque admirables), las teorías del arte de Eugenio d'Ors y los últimos epígonos del impresionismo no había nada que hacer. Paradójicamente, la renovación del arte figurativo de nuestro siglo se debió al genial artista español Pablo Picasso, que no trabajó en España, sino en Francia; también otros jóvenes, grandes artistas, emigrarían a París, como Joan Miró, Juan Gris, Dalí, Julio González..., con lo cual España perdió la oportunidad de ser un centro de

⁸ Los primeros lienzos conocidos datan de 1946.

⁹ Se conserva en el Museo de Bellas Artes de Valencia.

¹⁰ En la colección particular E. Sempere de Valencia.